



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 10772

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 30 DE SEPTIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oudmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LUBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagüe. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

LA CAMPAÑA FILIPINA

Ha pasado mucho tiempo desde que se dijo oficialmente que «en la semana próxima» se cantaría el *Te-Deum* en Manila en acción de gracias por la terminación de la guerra.

El *Te-Deum* no se ha cantado, ni se cantará por ahora, porque la guerra que se dio por casi terminada continúa aun; y lleva trazas de no terminar pronto.

Ocurre con Filipinas lo que ocurre con Cuba; allí está la campaña casi terminada, como están casi pacificadas las provincias occidentales de la gran isla; y si la pacificación no es completa en ambos puntos es porque el enemigo elude los combates y se ampara de bosques y sierras para hacer más difícil su persecución.

La explicación deja turbado al más crédulo. Nadie se explica como estando casi terminada la campaña en Filipinas hace tres meses, resulta ahora que los rebeldes se cuentan por millares, formando partidas numerosas que se atreven

á atacar poblados de cierta importancia situados en los puntos más abruptos é inaccesibles de la sierra si no en plena llanura: como no se puede explicar tampoco que pacificadas las provincias cubanas del Oeste, venga cada decena un parte oficial dando cuenta de encuentros numerosos en los que el enemigo tiene bajas á centenares.

Pero en cambio se explica todo el mundo la razón que asistía á Polavieja cuando pedía refuerzos; quería el general encerrar á los rebeldes en la provincia de Cavile para evitar que se corrieran á los montes; mas no se le enviaron, so pretexto de que no eran absolutamente precisos, y ahora sufrimos las consecuencias de aquella falta.

De haber atendido aquella petición, hecha por quien mejor que nadie conocía las necesidades de la campaña filipina, hace tiempo que estaría descontado ese problema; pero no fue así y hoy reclama la atención preferente del gobierno. É impone á la patria nuevos sacrificios, que han de ser mas costosos que lo hubieran sido en aquella fecha, pues entonces se trataba de deshacer al enemigo en los llanos de una sola provincia y hoy hay que destruirlo en varias, amparado como está en las escabrosidades de la sierra y en la impenetrabilidad de los bosques.

La lección es terrible. La resistencia á un nuevo sacrificio, al cual no se opuso nunca el pueblo, nos ha hecho perder el tiempo, imponiéndonos ahora sacrificios mayores.

¡Qué lección!

TIJERETAZOS

El *Correo Español*, arrimando el ascua á la sardina del carlismo, dice que el momento oportuno para salvar á España «está entrando en agujas».

Quitese el colega las telarañas de los ojos y mire bien. No está entrando en agujas. Pero va á entrar en bayonetas si se empeñan los amigos de *El Correo*.

Sin duda el colega no se ha enterado de lo que proyecta Azcárraga. El ejército del Norte va á hacer maniobras desplegado en guerrillas. Con que si ustedes gustan...

Para crédulos los políticos. Media hora antes de celebrarse ayer el consejo de ministros afirmaban y apostaban los ministeriales que no habría cuestión política ni crisis ni nada. Efectivamente; media hora después ponía el general Azcárraga en manos de la Reina la dimisión del Gobierno. Y ya está armado el cotarro. Esta visto que el oficio de profeta está mandado recoger.

Dice *El Globo* que la lógica ha sufrido en estos últimos tiempos muchos golpes. Y los que recibirá todavía. Es un percal que ha caído en desuso en España y todo el mundo se da con el pie. Así estamos de rollizos y frescotes.

Dice un periódico carlista que cuando D. Carlos oye la palabra mágica «España», contesta invariablemente: «Adelante».

El colega se ha olvidado de Amorevieta. Allí victoreaban los soldados á España. Y no obstante la frecuencia con que la palabra mágica llegaba á los oídos de D. Carlos á éste no se le ocurría más que un grito: «¡A huir!»

GLORIAS NACIONALES

CAPTURA DE UNA EXPEDICIÓN FILIBUSTERA

Marchando próxima á la costa, por la parte de Trinidad, una contraguerrilla del batallón de Simancas, mandada por el alférez D. Arturo del Castillo, vieron acercarse un vapor á la

orilla y echar sus botes al agua. No inspiraron mucha confianza los movimientos del barco y las operaciones que en él efectuaban, y por este motivo, el jefe observó con cuidado cuando hacían los tripulantes. No tardó en comprender de lo que se trataba, pues los botes descollaron; luego, que fueron ocupados por bastante gente, tomaron la dirección del río Cañas, marchando con toda la celeridad que permitían los remos.

En persecución de los botes corrió la contraguerrilla; pero lo abrupto del terreno les impidió dar con los filibusteros, que buscaron refugio en los intrin-

cados laberintos de rocas y vegetación de aquella parte de la isla. Avisado de lo ocurrido el teniente coronel D. Patrio Bray, mandó en auxilio de la contraguerrilla alguna gente á las órdenes del capitán D. José Borrero.

Reconoció un buen trozo de la costa y márgenes del Cañas, dióse con unos cuantos bultos; que contenían 2.000 fusiles, bastantes armas blancas y municiones, correajes y una bandera de seda. De los 30 hombres que desembarcaron sólo consiguieron capturar seis.

CEBAR.

(Prohibida la reproducción)

CAMPAÑA DE CUBA

El silencio que el telegrafo guarda respecto á la insurrección de Cuba confirma que las operaciones están por el momento encañaladas; en espera de que abonance el tiempo para emprender la campaña en grande.

En las provincias casi pacificadas continúan los combates con las pequeñas partidas. En el departamento oriental las tropas hacen algún reconocimiento, librándose de vez en cuando algún combate de importancia.

En carta que dirige á un periódico de la Habana su corresponsal en la capital de la provincia de Santiago de Cuba se hace el siguiente relato de uno de esos reconocimientos:

«La columna del general Linares forzó, el día 24, desde el Cobre, el paso de los fuertes Moya y Mariel, defendido por fuerzas rebeldes en trincheras escalonadas en las lomas hasta Hongolongo, sosteniendo fuego que terminó á las diez de la mañana, acampando la columna, por la tarde, en la Esperanza Boudet.

Le columna que mandaba el coronel Vara del Rey, y que había salido en combinación, de San Luis, el día anterior, encontró una partida, el día 25, bien atrincherada en Puerto Perú y lomas sucesivas, en igual forma defendidas hasta San Juan de Wilson, tomando una á una con vigoroso avance, sosteniendo durante todo el día parciales combates, y uniéndose, por la tarde, en

el último punto citado á la columna del general Linares.

Este activo é incansable general reconoció estribaciones de Miguel Sánchez, y al pasar por el Puerto Perú se encontró con el enemigo que lo esperaba y que se había atrincherado durante la noche, habiendo tomado las trincheras, y persiguiendo á los disparos continuó por Yarayabo hasta Hatillo, donde dejó la columna, continuando dicho general con dos compañías hasta Palma.

La columna del coronel Vara del Rey fué á acampar á Esperanza Boudet, habiendo recorrido la falda de Santa Clara y Vertientes, Caroto y Hongolongo, con tiroteos.

El día 27 el general Linares se dirigió á San Luis, recogiendo la columna que dejara en Hatillo y heridos que habían quedado.

La fuerza del coronel Vara del Rey reconoció Guejacas, Ochoarrones, Puerto Mozo y Mariel, batiendo al enemigo que encontró ocupando las lomas y marchando al Cobre á dejar á los heridos y fuerza del batallón de Asia en el campamento del Ermitaño.

En estas operaciones el enemigo dejó dos muertos en el campo, con armas y municiones; un caballo muerto y 8 heridos, cogiendo otros dos más, todos con montañas y haciendo prisioneros á un titulado subteniente, con armas y municiones, habiendo destruido varios

CARLOS II EL HECHIZADO

Los primeros que se reunieron fueron el capitán Leon Bravo y Ernesto de Monte-Azul.

Se dieron la mano con confianza y cariño. —¿Qué hora es?... preguntó este último al primero.

—La una y media ha dado el reloj de la Papadería.

—Entonces aun tenemos tiempo.

—Sí.

Los dos amigos se envolvieron en sus capas y esperaron.

A los tres cuartos para las dos oyeron nuevos pasos hacia el norte de la plaza.

—Alguien se acerca, dijo Leon Bravo.

—Debe ser uno de nuestros compañeros.

—En efecto, es el conde de Santisteban.

—¿En qué le conocéis?

—En que viene silbando; es su entretenimiento habitual.

—No se había equivocado el capitán. Distinguióse en breve una sombra que avanzaba á paso rápido, y despues se notó poco á poco la gallarda figura del conde.

—Ya estamos tres, exclamó Ernesto.

—¿Estais aquí, amigos míos? preguntó Santisteban.

CARLOS II EL HECHIZADO

—Hace media hora que esperamos.

—¿Y Martin y Millan?

—Aun no han parecido, contestó Leon.

—Estarán despidiéndose de su hermana, añadió Ernesto.

El corazón de este se oprimió al decir estas palabras.

—En cuanto á despedidas, no hablemos una palabra, exclamó Santisteban con tono desesperado. Acabo de tener una que hubiera arrancado lágrimas al mismo Dionisio, tirano de Siracusa. ¡Oh! gracias á nuestro digno amigo el marqués de Villouraz, he gozado en un momento de todas las penas del amor, de todas las amarguras de una separación eterna...

—Dejaos de elegías, conde, dijo Leon Bravo, queriendo de este modo ahogar los sufrimientos de su pecho.

—Permitidme que me consuele.

—Es que cada cual padece mucho y nadie se queja.

—Teneis razón, contestó Ernesto estrechando la mano del capitán Bravo.

Santisteban no se hubiera detenido por estas consideraciones á no sentirse nuevos y repetidos pasos en un extremo de la plaza.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 852

—Dispuestos á auxiliarnos mutuamente, como lo estamos, creo que lograremos la victoria, prosiguió el capitán Leon. Por todo el camino hasta Barcelona fraguaremos los medios necesarios para que nos sea fácil averiguar nuestro paradero y salvarnos de cualquiera asechanza que pudiera amenazarnos.

—Permitidme, dijo Martin Alvarado, si me opongo á que dejemos para despues nuestros planes de defensa.

—Nos amenaza acaso algún peligro próximo? preguntó Santisteban.

—No uno sino muchos peligros, replicó Martin con acento lúgubre.

Todos sintieron á estas palabras una vaga inquietud que no dejó de alarmarlos.

—¿Qué hay? ¿explicaos? preguntó Leon Bravo, desechando la ligera impresión que había sentido.

—Es que nos acechan, que nos espían, que nos persiguen.

—Mejor; así tendremos ocasiones para distraerlos, observó el conde de Santisteban.

—No tomemos á chanzá un negocio donde dependa el buen ó mal resultado de nuestras comisiones, prosiguió Alvarado. Vos tendreis valor para vencer un enemigo que os saiga de frente, pero no para librarnos de un golpe que parta del seno de esta osu-